

Si yo fuera Pedro Infante de Eduardo Liendo

(Un acercamiento

*al discurso de la Postmodernidad)**

Carlos Baptista Díaz

Universidad de Los Andes

*El drama del sujeto en el verbo consiste en
que experimenta su carencia de ser".*

Lacón

El lenguaje ha sido y será por siempre la gran manifestación del hombre, es y será por ello la preocupación y motivo de estudio del ser que lo produce, que lo carga y lo marca de manera tal que lo convierte en el símbolo más preciado de su libertad y la posibilidad más cercana de hacerse trascendente, es a través de este instrumento. No son sino las palabras dichas por alguien las que lo hacen recordado, amado, odiado, respetado, admirado: pero nunca olvidado. Si alguien es olvidado es porque las palabras por él dichas carecen de significado, de gracia o de veracidad. Así es como todas las actividades humanas fundamentan su esencia en el lenguaje dándole características de tesoro invaluable, mitificándolo al asignarle poderes creadores: si no se nombra no existe, si no tiene palabra para mencionarlo, no es nada.

Es de esta manera que el ser humano se ha encargado de estudiar el lenguaje, lo clasifica, lo marca, le asigna géneros, lo enfrasca y lo libera; sólo para entenderlo, y, por ende, para entenderse a sí mismo.

* Ponencia presentada en la V Fiesta de la Cultura Iberoamericana. Holguín-Cuba, Octubre 1997

Carlos Baptista

La literatura es esa clasificación que el ser le ha dado al lenguaje menos cotidiano, al más "bello," al menos común. Diversificando su uso por muchos caminos, ya sea por género, por estilo, por época, por movimiento, por región o quizás por ninguna razón.

Dentro de toda esta diversificación encontramos una forma muy particular de lenguaje que se ha llamado Bolero y que trae a la consciencia el vuelo de Eros, divinidad mítica que cumple funciones muy especiales: juntar almas para el logro de la complexión humana, buscar pedazos que parecen diferentes, pero que al juntarse se acoplan y dan una forma equilátera simétrica y muy concreta; llegándose a pensar que ninguna de las partes existió hasta que se encontraron. Este pensamiento va a ser reiterativo en toda expresión bolerística; aparece como una constante la pareja cómo representación del amor perfecto, como esperanza inaplazable de lo eterno, de lo mágico, de lo infinito. Este es el trasfondo de esa expresión llamada Bolero, mas la estructura superficial del mismo aparece en el momento en que la supuesta complexión de la pareja unida para siempre se rompe, vuela Eros llevando un "pedazo" hasta otro destino, descompone el todo y así, una de sus partes siente el resquebrajamiento y el "final" se convierte en la única solución, la muerte, la gran igualadora, la que reivindica, la que traerá consigo el ansiado olvido.

El Bolero no es una expresión artística nueva, tiene en su haber una larga historia en la memoria de Cronos, pero los estudiosos lo han catalogado relevante en los últimos años y se han interesado en él como objeto de estudio al darse cuenta que es parte esencial en la vida del latinoamericano. Todos tienen un Bolero, todos han escrito ese Bolero que suena y ése fue escrito para todos, quién no ha sentido la desesperación del amor que se va. No fui yo quien deseó que te engañaran de repente como lo habías hecho conmigo. Es toda esa gama de acciones y de hechos los que hacen que el Bolero se parezca a nuestras vidas. Es la carga pesada de la cotidianidad escrita en el Bolero la que lo hace sentir parte de ese ser.

El Bolero no sólo ha dado origen a miles de sentimientos, también ha sido culpable de una variedad de novelas y poemas a las que se han clasificado dentro de la hoy denominada **Literatura del Bolero o Literatura del Caribe**, algunas veces porque está relacionada con un Bolero directamente y otras porque han sido los Boleros inspiradores de los más sugestivos títulos de nuestra literatura, podemos nombrar: **Tres tristes Tigres** (1967) y **Ella cantaba boleros** (1969), de Cabrera

Si yo fuera Pedro Infante de Eduardo Liendo...

Infante; **Boquitas pintadas** (1969), de Manuel Puig; **El Entierro de Cortijo** (1982), de Edgardo Rodríguez Julia; **Pero sigo siendo El Rey** (1983) y **Mi Sangre aunque es plebeya** (1986) de David Sánchez Julia; **Sólo cenizas hallarás** (1984) de Pedro Verges; **Bolero** (1985), de Lisandro Otero; **Ofrenda en el altar del Bolero** (1988), de Juan Gustavo Cobo Borda; **La importancia de llamarse Daniel Santos** (1989), de Luis Rafael Sánchez; **La hora íntima de Agustín Lara** (1993) y **Boleros en La Habana** (1994), de Alejandro Aura; entre otras a nivel continental.

En Venezuela, encontramos textos donde figuran nombres como: **El Inquieto Anacobero** (1976), de Salvador Garmendia; **Conversaciones de Daniel Santos a Héctor Mujica** (1982), de Héctor Mujica; **Parece que fue ayer** (1991), de Denzil Romero; **Entre el oro y la carne** (1990), de José Napoleón Oropeza y de Laura Antillano, **Perfume de Gardenias** (1981). Dentro de todo este universo escritural nos encontramos con la novela de Eduardo Liendo, **Si yo fuera Pedro Infante** (1989).

La obra de Liendo designa un estado de cultura después de las grandes transformaciones donde la literatura retoma sus elementos y es quien determina las reglas del juego. Estamos en presencia de una actitud, de una conducta, de una posición, ante el espacio social; de una postura o actitud cultivada con teorías silenciadas y hoy rescatadas por seductores representantes del "Todo Vale", el pastiche o el collage; se puede afirmar, que la aprehensión que se tenga sobre el postmoderno, su discurso y lo que genéricamente se denomina Postmodernidad, es necesario reconocer que es una confrontación con la modernidad y su discurso ilustrado.

No se trata de un "después" o lo ultra que exalta a lo moderno; el término no dice nada pero las fuerzas intelectuales plasmadas en una abundante literatura, sí.

La Postmodernidad nos arropa, y la teoría crítica que se nutre de los argumentos postmodernos nos revela una cultura sin confrontaciones, es el fin de las ideologías, donde el hombre asume una actitud hacia la vida natural, interviene la cotidianidad, la subversión, la desconstrucción que da origen al ser postmoderno.

Si existe una escritura postmoderna, el régimen de eficacia y productividad en tanto garantes de la utopía ilustrada y de la salvación por el arte, son base de contestación al discurso de la modernidad en el discurso postmoderno.

Carlos Baptista

La diversidad de enfoques, así como la astucia del discurso postmoderno, tienen éxito porque no son impuestos, sino que se van nutriendo de los residuos y productos de la modernidad: el arte pop, el realismo fotográfico, la música punk, el nuevo cine experimental, el populismo estético y los resultados de la industria cultural, entre otros elementos, por supuesto; esto explica que su rasgo fundamental sea el pastiche, confundido como parodia aprovechándose de idiosincrasias y excentricidades.

Si yo fuera Pedro Infante, posee dentro de su narrativa, prácticas postmodernistas importantes, como son el pastiche y la parodia, las cuales recurren a la imitación, o mejor aún, a la mímica estilística.

La astucia del personaje Perucho Contreras, quien dentro del discurso se desdobra a través de la imaginación en el personaje de Pedro Infante, narrando la vida de este artista, atrapa al lector en la incertidumbre de ambos, porque hay momentos donde no se sabe si es Perucho Contreras o Pedro Infante quien actúa. Este juego de palabras, como normativa lingüística, procesa y hace atractiva la lectura de la novela.

Si yo fuera Pedro Infante, constituye el eje central de las aspiraciones culturales de una personalidad histórica, como lo fue el insigne cantante del Bolero Ranchero.

La novela se inicia con el relato donde Perucho Contreras narra sus aventuras como hombre "macho," tomando otra personalidad para enfrentar los hechos que se le presentan a diario. Esa personalidad es la de Pedro Infante:

"Parece que no hay un hombre arreo en este país, por lo menos en esta urbanización porque un hombre macho bajaría ahora con una lata de gasolina y le prendería fuego a ese monstruo con rueda. Eso haría yo si fuera Pedro Infante y seguramente, todos los habitantes se asomarían a los balcones para aplaudirme, gritarían vivas y burras, y yo para hacerles olvidar la mala noche les cantaré "Las Mañanitas": "Despierta mi bien despierta/mira que ya amaneció/ya los pajaritos cantan/la luna ya se metió".

El mismo título sugiere lo planteado, un deseo de comparación, porque a la vez, hay la desconstrucción de la realidad a través del desdoblamiento de Perucho Contreras.

Si yo fuera Pedro (infante de Eduardo Liendo...

Podría decirse, psicológicamente, que Perucho Contreras asume una actitud negativa de su verdadera personalidad, pero a través del inconsciente afloran actitudes escondidas que se revelan a través de lo que sería la personalidad de Pedro Infante.

La subversión, la desconstrucción, son temas de actualidad, y a la vez, están presentes en el relato de la novela, porque los grandes debates de la cultura contemporánea se inscriben en discusiones sobre la crisis del sujeto, y Perucho Contreras, es un sujeto que pone en crisis su verdadera personalidad, para imitar a su gran ídolo:

"Si yo fuera Pedro Infante me montaría en mi caballo negro y haría revoluciones yo solo, o quizás acompañado de mi compadre Aguilar para divertirme todavía más"

Tomando en cuenta lo expresado, se presenta ante este hecho una pérdida de identidad.

No podemos olvidar, que dentro de la novela los elementos tratados son expresiones de un lenguaje de comunicación que actualiza el lenguaje del escritor, como consecuencia de una actividad creadora individual que no se excluye de la relación con el contexto histórico-social en la que se produce, porque sabemos que una obra literaria representa un signo de la realidad, y Pedro Infante fue un signo de un tiempo y un espacio en la realidad mexicana, a las que Liendo recrea en su obra trayendo elementos de este sujeto del pasado, para parodiar e ironizar a través de Perucho Contreras.

En **Si yo fuera Pedro Infante**, la parodia se presenta como una rapsodia de la vida del cantante, Liendo desmitifica el lenguaje, crea una parodia sobre lo real y degrada las estructuras jerárquicas a través de la reescritura de textos anteriores. Este texto paródico es como lo expresa Víctor Bravo "reescritura de un texto anterior, no por revelación o hallazgo sino por afirmación o negación, identidad y diferencia. Para usar el término introducido por Derrida podemos decir que la parodia es reescritura: desmonta y niega los valores del modelo en el mismo acto en que los afirma, e incluso les hace un homenaje".

Es indiscutible que el escritor revela la parodia que hace del cantante, gracias al juego de palabras expresadas en un lenguaje muy popular y cotidiano, del cual nos damos por enterados de las "cosas" de la vida de este cantante ranchero:

Carlos Baptista

"...que Infante se echó a la Lupita, la Tongolele, la Sandra (la mujer de liego), la Torrentera, la Quintana y todas las mejores hembras de México y del continente;..."

En el transcurso de la novela, relata Perucho Contreras, las películas mexicanas que realizó al lado de actrices conocidas, así como también las canciones más románticas que destacaron sus afinados boleros rancheros.

De esta manera, podemos asegurar que la Postmodernidad nos brinda dentro de la literatura, la oportunidad de revelar al lector, la creación de una productividad literaria, donde el ser, capaz de crear, sin barreras ni obstáculos, sino con la firme convicción de desarrollar la libertad individual, y dar a conocer sentimientos y pasiones de naturaleza "Todo Vale" que dan origen a un nuevo ser y a una nueva cultura.

Al afirmar que **Si yo fuera Pedro Infante** es un ejemplo de la escritura postmoderna, lo hacemos pensando que hay cierta oposición a lo que se ha llamado modernidad. Según Habermas J., recopilado por Nicolás Casullo:

"El término moderno expresó una y otra vez la conciencia de una época que se mira a sí misma en relación con el pasado, considerándose resultado de una transición desde lo viejo hacia lo nuevo"

Esta expresión de Habermas nos plantea una corriente de pensamiento que acarrea un deber-ser de acuerdo con algo ya establecido, ya pasado, es decir, no hay algo moderno si no ha habido algo pasado. La postmodernidad, por el contrario, plantea una filosofía diferente, no tiene que ir al pasado, a lo sucedido, sólo está allí, desde un punto de vista más sencillo, más humano y por ende, más cotidiano. Esta forma de pensar ha surgido del cansancio del humano moderno al querer tener un norte fijo en pos de una mejoría con respecto a su pasado histórico o inmediato que lo ha arrastrado por un cansancio extremo que hoy es una enfermedad de nombre elegante y alienante denominada "Stress". Es aquí, al verse cansado dentro de un túnel sin salida que lo agobia, donde surge el ente postmoderno quien gira el pensamiento elaborado y lo convierte en pensamiento sencillo, cercano, real.

Bibliografía

- Bravo, Víctor. ***Ironía de La literatura.*** Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia. Maracaibo, 1993.
- Castillo Zapata, Rafael. ***Fenomenología del bolero.*** Caracas. Monte Ávila Editores, 1990.
- Casullo, Nicolás, (Comp.) ***El debate modernidad postmodernidad.*** Buenos Aires Puntosur, 1989
- Lacan, Jacques. ***Escritos I.*** México. Siglo XXI, 1984. Liendo, Eduardo. ***Si yo fuera Pedro Infante.*** Alfadil Ediciones. Caracas, 1989. Lyotard, Jean Francois. ***La condición posmoderna.*** Madrid. Cátedra, 1987. Picó, Josep (Comp.) ***Modernidad y postmodernidad.*** Madrid. Alianza, 1988
- Vattimo, Geani, y otros. ***En torno a La postmodernidad.*** Barcelona. Antrophos, 1990.